

Boletín Interior

Núm. 1

de discusión del II Congreso del P.O.U.M.

Febrero 1938

Ante el II Congreso del P.O.U.M.

El Comité Central Ampliado celebrado recientemente, acordó, para fecha próxima la celebración del II Congreso General de nuestro Partido y declarar abierto, desde aquel momento, el previo período de discusión.

Creemos innecesario comentar la enorme repercusión que su celebración ha de tener en el seno del movimiento obrero tanto nacional como internacional. Tampoco creemos necesario hacer resaltar la importancia, que para el propio Partido, tiene la celebración del Congreso, por tener que procederse en él, a la revisión general de sus consignas y al examen de su actuación y de su trabajo.

Desde la celebración del Congreso de fusión, septiembre de 1935, nuestro Partido no ha vuelto a reunirse en comicio general. Son tantos y tales, los acontecimientos que se han sucedido desde aquella fecha, que dan al Congreso carácter de acontecimiento excepcional. La victoria electoral de febrero de 1936, la sublevación militar fascista del 19 de julio, la réplica a la misma realizada por la clase trabajadora, la constitución del Comité Central de Milicias, la constitución del primer Gobierno de la Generalidad con nuestra participación, las jornadas de mayo, la guerra revolucionaria que sostenemos, la represión contra nuestro Partido y el movimiento obrero revolucionario en general, el asesinato de nuestro camarada Andrés Nin así como la situación actual de la Guerra y la Revolución y el panorama político internacional, convierten, como decimos, en acontecimiento excepcional al II Congreso del P. O. U. M.

Es ante todo ello, que, según sean las resoluciones que se adopten, se afianzará o decrecerá la personalidad política del Partido. Si queremos subsistir, así como conseguir lo que nos proponemos, precisa no ya interpretar los hechos, sino intervenir directamente, con personalidad propia y acusada, en la marcha de los acontecimientos.

Grande es, por este motivo, la responsabilidad de nuestros militantes.

A la vez, tenemos, lo tiene el movimiento obrero en general, planteado el problema de crear el instrumento activo, que ha de dar a la clase trabajadora el triunfo definitivo. Hay que tener presente que es sumamente difícil separar la cuestión del partido de los problemas generales de la Revolución. La experiencia histórica nos demuestra que Partido y Revolución marchan estrechamente unidos.

Nuestro II Congreso tanto como señalar la orientación política acertada, tiene que esforzarse para conseguir convertir a nuestro Partido, sentando las bases para ello, en el partido dirigente de que se encuentra faltado el proletariado hispánico. El retroceso sufrido en la Revolución se debe exclusivamente a la falta de un verdadero partido dirigente.

Todos los militantes pues, han de comprender la responsabilidad que pesa sobre ellos. Todos en sus células respectivas tienen el deber de trabajar para que no sean meras intenciones lo que nos proponemos. Hay que ponerse al trabajo con todo entusiasmo. El optimismo creador del fundador de nuestro Partido, camarada Maurín, ha de contagiarse en nosotros. El esfuerzo por el triunfo ha de redoblar. Sólo así es como podemos alcanzar nuestros propósitos. Sólo así triunfaremos y con nosotros triunfará la Revolución socialista.

Los comités provinciales, comarcales y locales deben procurar conceder un interés especial a la organización del Congreso. Todos han de colaborar eficazmente para la celebración del mismo.

Los momentos son graves, enormemente graves, para la clase trabajadora. El movimiento obrero de nuestro país reacciona y busca orientarse. Si nosotros sabemos forjar el partido que le dé la orientación que busca, habremos realizado nuestras afirmaciones.

¡ Camaradas, al trabajo !

¡ Viva el II Congreso del P. O. U. M. !

LA COMISION ORGANIZADORA

Reglamento de discusión

Art. 1.º El último Comité Central reunido en Barcelona el pasado mes de noviembre acordó que el Comité Ejecutivo nombrara una comisión integrada por tres camaradas encargada de los trabajos de organización del Segundo Congreso del Partido.

Art. 2.º La discusión preparatoria del Congreso tendrá lugar en el BOLETIN CENTRAL de discusión editado por la Comisión organizadora. Este Boletín tendrá la obligación de insertar todos los trabajos que le sean presentados por las células. Será forzoso también la publicación en este BOLETIN de los criterios minoritarios de las células sean colectivos o individuales.

Art. 3.º La discusión girará en torno a las tesis base redactadas por las ponencias; de los trabajos publicados y que se debaten en el presente período y del informe del Comité Central en sus diversas actividades.

Art. 4.º Los trabajos que podrán enviarse al BOLETIN serán: Contratesis, votos particulares, resoluciones, enmiendas, añadiduras y pequeños comentarios.

Art. 5.º Teniendo en cuenta que la estructuración básica del Partido es por células, todos los militantes procurarán encauzar la discusión dentro de la suya respectiva. No obstante, entendiéndose que en el Congreso deben llegar todos los criterios si merecen ser tomados en consideración, el militante puede difundir sus puntos de vista haciendo uso del BOLETIN CENTRAL.

Art. 6.º Los trabajos enviados al BOLETIN CENTRAL, tanto si son de células como individuales, lo serán por medio de los Comités Locales respectivos, los cuales comprobarán la firma del Secretariado si el documento es de una célula y del militante si es individual.

Art. 7.º Todos los trabajos deben estar escritos, a ser posible, a máquina y por una sola cara, a fin de facilitar el trabajo de los compañeros que integran la comisión.

Art. 8.º Dependiendo la amplitud y duración del período de discusión de las circunstancias políticas, el BOLETIN CENTRAL insertará notas en el sentido de advertir la fecha máxima en que serán admitidos trabajos. Es evidente que en interés de los resultados del Congreso debe darse gran aceleración a la discusión y enviar siempre los trabajos sin pérdida de tiempo.

Art. 9.º A partir de la publicación del presente Reglamento, todos los Comités Locales, directamente o mediante una comisión nombrada a tal efecto, procederán a la distribución de los BOLETINES, reunir los trabajos de discusión de su localidad y enviarlos de la manera más rápida a la Comisión Organizadora central.

Art. 10. Cualquier extralimitación o parcialidad que se observe en los Comités locales o Comisiones, debe ser denunciada ante esta Comisión organizadora, la cual a su vez deberá responder ante el Congreso en su primera sesión.

Reglamento interior del Congreso

Artículo transitorio. La duración del Congreso y de las sesiones, localidad donde tendrá lugar y alojamiento de los delegados será determinado en fecha oportuna y de acuerdo con la situación política.

ORDEN DEL DIA

Art. 1.º

- 1.º Apertura del Congreso.
- 2.º Revisión de credenciales.
- 3.º Nombramiento de mesa de discusión.
- 4.º Informe del Comité Central.
- 5.º Declaración de principios del P. O. U. M.
- 6.º Las posiciones políticas del P. O. U. M. ante los problemas de la guerra y la revolución.
- 7.º Cuestión agraria.
- 8.º Cuestión sindical.
- 9.º Problemas económicos de la revolución.
10. Política militar del P. O. U. M.
11. Cuestión municipal.
12. Problema de las nacionalidades.
13. Cuestión internacional.
 - a) El fascismo, el imperialismo y la guerra.
 - b) La U. R. S. S.
 - c) Las internacionales.
14. Problemas de organización. Estructura, funcionamiento y Estatutos del P. O. U. M.
15. La Juventud Comunista Ibérica.
16. El trabajo político de la mujer.
17. Socorro Rojo. Informe y aprobación de estatutos.
18. Prensa, publicaciones y propaganda.
19. Elección de Comité Central y secretario General.
20. Asuntos generales.

Delegaciones

Art. 2.º Todos los miembros del Partido podrán ser delegados al Congreso. De todas maneras las células deben procurar que sus representantes lleven un tiempo prudencial en la organización, que garantice su personalidad revolucionaria.

Art. 3.º En principio, en Barcelona y en las ciudades importantes donde las células funcionan normalmente, podrán enviarse al Congreso un delegado por cada célula elegido democráticamente por los componentes de la misma y que será su representante oficial.

Art. 4.º No obstante, estando supeditado el número de representantes a la facilidad o dificultad que exista para la celebración del Congreso, la Comisión Organizadora establecerá, en las proximidades de su celebración, las posibilidades existentes, las cuales someterá al Comité Central para que éste decida en definitiva el número de representantes. Estos habrán de ser elegidos democráticamente, en caso de restricción, de entre los ya nombrados según el párrafo anterior. En tal caso las células habrán de presentar sus posiciones políticas en el Congreso a través del delegado que las represente, enviando una copia directamente a la Comisión Organizadora para que pueda controlar el cumplimiento del mandato. Los Comités Locales darán, en el caso de tener que aplicar las citadas restricciones, facilidades para que los representantes al Congreso agrupen en su mandato células de posiciones políticas iguales o afines.

Art. 5.º En las localidades pequeñas o sin células constituidas, podrá enviarse un delegado por cada 15 militantes. También en caso de restricción de representantes se aplicará lo indicado en el párrafo anterior.

Art. 6.º Se procurará la asistencia de representantes del frente en la proporción que las circunstancias permitan. La Comisión revisora de credenciales entenderá sobre el carácter y validez de estas representaciones.

Art. 7.º La J. C. I. tendrá derecho a enviar una delegación compuesta por los compañeros que crea convenientes y que podrá intervenir con voz pero sin voto en todas las tareas del Congreso.

Art. 8.º Todos los secretariados generales del Partido: Femenino, Agrario, Socorro Rojo, Sindical, Económico, etc., tendrán derecho a mandar una delegación que podrá intervenir con voz pero sin voto en todas las cuestiones relacionadas con los trabajos de su secretariado respectivo.

Art. 9.º Serán invitados como huéspedes de honor los miembros de los partidos extranjeros pertenecientes al Bureau de Londres.

Art. 10. Aparte de los indicados, tendrán obligación de asistir a las sesiones del Congreso, con voz pero sin voto, todos los miembros del Comité Central cesante.

Art. 11. Ningún delegado de célula podrá abrogarse la representación de los compañeros de la misma que estén en el frente si previamente éstos no han manifestado por escrito su posición política.

Art. 13. Para poder intervenir en las tareas del Congreso y tener derecho a la representación, es cuestión imprescindible para todas las células tener el

número de carnets necesarios y estar todos los militantes al corriente de pago.

Credenciales

Art. 14. Todos los delegados al Congreso deberán ir provistos de una credencial firmada por el secretario político de la célula y avalada con el sello y la firma del Secretario del Comité Local de la población respectiva. En esta credencial se hará constar el nombre y apellidos del delegado y el número de militantes de la célula por los que vota.

Art. 15. En la primera sesión del Congreso se nombrará una comisión revisora de credenciales formada por el Secretario de organización del C. E. y dos delegados elegidos democráticamente de entre los asistentes a esta sesión. Esta comisión emitirá un informe sobre las credenciales presentadas que se adapten a las normas expuestas en este reglamento y propondrá las soluciones que crea pertinentes a las excepciones que puedan presentarse.

Votaciones

Art. 16. Las votaciones serán nominales y por el número de afiliados, de acuerdo con el informe emitido por la Comisión de credenciales.

Art. 17. En casos especiales, cuando los problemas discutidos no tengan una trascendencia extraordinaria, y a criterio del Presidente, la votación podrá ser personal.

Intervenciones

Art. 18. Los ponentes de las Tesis publicadas en el BOLETIN CENTRAL o locales de discusión tendrán tiempo ilimitado en la exposición y en la rectificación de sus informes. Los demás ponentes oficiales o delegados de células que hayan mandado contratos o votos particulares y que hayan sido publicadas también tendrán, asimismo, derecho a un tiempo ilimitado de intervención. Los demás delegados que quieran intervenir en las discusiones de totalidad para exponer sus puntos de vista tendrán derecho a diez minutos de exposición, que podrán prolongarse hasta quince a criterio del Presidente. En estas discusiones de totalidad podrán intervenir todos los delegados al Congreso.

Art. 19. En las discusiones de las enmiendas o proposiciones sólo podrán intervenir dos delegados a favor y dos en contra. El tiempo de intervención será de cinco minutos que podrá ser prolongado hasta diez a criterio del Presidente.

Adicional

Art. 20. Las cuestiones no previstas en este Reglamento podrán ser presentadas en la primera sesión del Congreso. Para todo lo demás que pueda presentarse, el Presidente será el único autorizado para dar una solución de acuerdo con el espíritu que preside estas normas de organización.

Proyecto de declaración de principios

que debe figurar en el carnet de afiliado y de preámbulo a los Estatutos como resumen de los principios programáticos esenciales del partido

Ponente J. A.

El P. O. U. M. es el partido político a que pertenecen voluntariamente los trabajadores más conscientemente revolucionarios. Los militantes del partido acatan su disciplina inspirada en los acuerdos de la mayoría, siguen las orientaciones del marxismo, leninismo, constituyen colectivamente la vanguardia revolucionaria del proletariado español y representan los intereses históricos de los explotados de la ciudad y del campo.

El P. O. U. M. se propone como objetivo fundamental la implantación del régimen económico comunista, a base de la propiedad social de los medios de producción y de cambio. El futuro régimen comunista será una sociedad sin propiedad, sin asalariados, sin explotación u opresión del hombre por el hombre, sin clases y sin Estado. Deberá ser el reino de la libertad integral del productor.

Para la instauración del comunismo, el proletariado debe previamente ser dueño de todo el Poder, destruir el estado burgués, mediante la insurrección armada. La lucha de los trabajadores por el poder, sólo puede hallar éxito a través de una política intransigente de clase, contraria a toda concesión, compromiso o colaboración con los tradicionales enemigos del proletariado. Esta lucha debe alternarse con la denuncia pública de los agentes de la burguesía en el movimiento obrero.

Durante el período posterior a la insurrección proletaria triunfante, en que todavía sobreviven los residuos de las viejas capas dominantes, el proletariado

debe ejercer implacablemente su dictadura de clase, lo cual le permitirá aplastar toda la resistencia de los explotadores y de los intereses creados.

La dictadura del proletariado, para ser una expresión colectiva de la clase obrera, deberá estar afirmada sobre la más amplia democracia de los órganos políticos del nuevo régimen. La dictadura del proletariado sólo tiene carácter provisional y colectivo.

Frente a las viejas formas de organización de la sociedad burguesa, el comunismo será la República libre de los productores, basada en los comités de obreros y campesinos.

El P. O. U. M. declara esencialmente el carácter internacionalista del socialismo y, por tanto, la imposibilidad política de la construcción del socialismo en un solo país. El proletariado mundial debe estar organizado en un partido político internacional, y la clase trabajadora, victoriosa en un país, debe prestar su ayuda resuelta a la revolución obrera en las demás naciones.

El P. O. U. M. reconoce el derecho completo de libre determinación de los pueblos a disponer de sí mismos, llegando incluso a su separación.

Nuestro partido se manifiesta rotundamente contra toda guerra capitalista, cúbrase con la fraseología que se cubra. El proletariado revolucionario sólo puede ser partidario de la guerra de clase y enemigo de toda «unión sagrada». Ante una lucha armada entre potencias capitalistas, la obligación de la clase obrera de todos los países es derrumbar el poder de sus propias burguesías.

Tesis de la organización del Partido

Proyecto del Ponente E. A.

a)

Existe una relación muy íntima entre la organización de un partido y su línea política. Mejor aún, la organización es siempre una consecuencia de la política.

Los partidos republicanos y socialemócratas, partidarios de una democracia formal, han estado tradicionalmente organizados de una manera también democrática. Se reunían las asambleas, se discutían los problemas, se votaba y se elegían los comités encargados de llevar a la práctica los acuerdos aprobados en las reuniones por mayoría de votos. Los comités eran, teóricamente, sólo mandatarios de la asamblea. Pero, prácticamente, hacían lo que les daba la gana. No había sobre ellos ningún control. Al pobre militante no le quedaba más recurso que llevar sus protestas y disconformidades a la próxima asamblea general. No podía influir sobre la línea política del partido nada más que de una manera indirecta y lejana. Y las asambleas estaban siempre en manos de los más demagogos, los más charlatanes y los más audaces. El aparato de un semejante partido democrático es lento,

pesado y superado en las luchas sociales de nuestra época.

Los partidos fascistas, de acuerdo con su política dictatorial, tienen una organización totalmente militar. Los comités mandan y los afiliados obedecen. Los dirigentes trazan la política del partido y los militantes se limitan a cumplir las órdenes recibidas. No hay democracia ni discusiones en el interior del partido. Un organismo semejante puede moverse con la agilidad y la rapidez de un ejército en campaña. Pero le falta la inteligencia y la cohesión que únicamente pueden dar la discusión política y la unanimidad del criterio.

Los partidos comunistas, el P.O.U.M. por lo tanto, son la síntesis de esta experiencia orgánica. Reunen las ventajas de uno y otro sistema. Y evitan los inconvenientes de los dos. Son a la vez democráticos, porque interviene el Partido en masa en la discusión y elaboración de posiciones políticas, y centralizados como una organización militar. Unifican magistralmente la inteligencia y la acción.

La misión esquemática de un partido comunista es

doble: influir a las masas trabajadoras, convencerlas de la necesidad histórica de una revolución que modifique las relaciones sociales y ser, a la vez, el órgano audaz que sabe aprovechar las coyunturas históricas que se presentan para tomar el poder y realizar desde allí las consignas previstas y predicadas. Por esto un partido comunista necesita ser democrático y centralista al mismo tiempo. Inteligente, para ponerse al frente de la acción espontánea de las masas trabajadoras y disciplinado, como un ejército, para unificar esta acción y llevarla al triunfo definitivo.

b)

El P.O.U.M. es un partido que se rige interiormente por el centralismo democrático más completo. Quiere esto decir que el Partido sabe unir la discusión y la crítica más cerrada a la discusión más perfecta. Si bien es cierto que el Partido discute periódicamente, en amplia democracia, la orientación y la política que hay que seguir en el futuro, una vez, tomadas las resoluciones, los comités dirigentes, elegidos también democráticamente, tienen la máxima autoridad para llevar a la práctica estos acuerdos y hacer cumplir rigurosamente la disciplina.

Centralismo democrático quiere decir que en las filas del Partido hay exteriormente una unanimidad completa. Unidad de pensamiento y de acción. Ahí está precisamente su gran fuerza de partido. Durante los congresos y en las épocas preparatorias de los Congresos todos los militantes pueden exponer sus opiniones y hacer campaña de sus puntos de vista. Pero una vez el Congreso adopta una resolución sobre cualquier problema, todos los miembros del Partido lo acatan y lo defienden como si fuese su propia opinión. Y los militantes que han salido derrotados están obligados a cumplir como los demás los acuerdos aprobados y aguardar la celebración de un nuevo Congreso para mantener sus posiciones, fortaleciéndolas o rectificándolas a la luz de los hechos y de la experiencia.

Acatar los acuerdos y las resoluciones de los Congresos no quiere decir claudicar de las propias convicciones, sino tener la sinceridad de sacrificarse por el Partido en beneficio de su unidad orgánica. De sacrificarse, para que en el momento de la acción, el Partido aparezca como un todo unificado, sin grietas ni disidencias que puedan perjudicar la efectividad de sus campañas.

Centralismo democrático quiere decir que el Partido tiene sus órganos normales de expresión y de crítica, y que de ninguna manera y bajo ningún pretexto se toleran dentro del mismo fracciones o grupos que se aparten de las líneas políticas acordadas en los Congresos y que actúen incontrolados o al margen de la disciplina normal que la organización se ha trazado.

c)

La base orgánica del Partido es la célula. La experiencia de otros países y de otras revoluciones han demostrado que la estructura celular es la que mejor se adopta a la actuación de un partido revolucionario. Y estas experiencias han sido completadas por la actuación de nuestro Partido desde su fundación y anteriormente por la del B.O.C. y la I.C., bajo cuya bandera nos vimos obligados a pasar por los regímenes más diversos. La dictadura primorriverista primero, la república democrática después, la represión sangrienta del bienio negro, más tarde, y finalmente, la absoluta libertad de la época posterior al 19 de julio. Todo ello ha demostrado que a pesar de los muchos defectos e inconvenientes que lleve consigo este sistema de organización es, después de todo, el más perfecto y acabado.

La célula permite la constante selección natural de los cuadros dirigentes, de entre los camaradas mejor preparados y que demuestran un mayor espíritu de sacrificio. Facilita el control de todos los militantes. Obliga a una intervención permanente de todos los afiliados en la vida interior del partido, apartando los miembros pasivos y los simples cotizantes. Responsabiliza y disciplina a todos los militantes. Y, sobre todo, se adapta rápidamente y sin grandes dificultades a la actuación clandestina, para la que debe estar siempre preparado un partido revolucionario.

En tiempo normal la célula puede estar constituida por un número de militantes que oscile entre 10 y 15 compañeros. En época de clandestinidad este organismo puede dividirse fácilmente en otras dos o tres células más reducidas, que se adapten mejor a las circunstancias.

Orgánicamente es imposible pretender la uniformidad de todas las células. La célula ideal sería la célula llamada de empresa, formada por los camaradas del Partido que trabajan en una misma ocupación (fábrica, taller, oficina, almacén, mina, etc.). Este sería el sistema ideal, porque los militantes se conocen mejor, tienen un trabajo común que los une a todos, conocen las necesidades de los obreros que trabajan a su lado y las posibilidades de la empresa respectiva, circunstancias que favorecen extraordinariamente el trabajo de propaganda y captación por un lado, y la conquista de la hegemonía política en la dirección de la empresa, por otro.

Esta debe ser la tendencia general de la organización celular del Partido y bajo esta forma las células deben constituirse siempre y en donde sea posible, aunque no reunan exactamente el número establecido de 10 o 15 militantes. Las células de empresa, lo decía Lenin, deben ser las raíces del partido revolucionario, raíces que se introducen en el seno de la clase trabajadora y que le dan una fuerza y una solidez que nada ni nadie podrá destruir.

En caso de no ser posible la constitución de células de empresa se organizarán éstas por calles, barrios, distritos y localidades, agrupando a los militantes que habiten geográficamente en una misma calle, barrio, distrito o pueblo. Estas células por demarcación geográfica se irán transformando en células de empresa a medida que se conquiste políticamente a los trabajadores de los talleres, fábricas, almacenes, etc., que se encuentren en la demarcación de la célula.

En toda célula existirán únicamente dos cargos de dirección elegidos democráticamente entre sus componentes: el secretario político y el secretario administrativo. El primero representará la célula en los plenos locales, servirá de enlace con el C.L., orientará los trabajos de la célula y llevará el control de todos los que la integran. El secretario administrativo centralizará todas las cotizaciones, orgánicas, de Socorro Rojo, minoría sindical, donativos voluntarios, etc., y, como es natural, establecerá el enlace correspondiente del Comité Local, o del Comité de Distrito, si lo hubiere.

El trabajo que puede realizar una célula es extraordinario, pero resultará completamente nulo e ineficaz si los militantes de la misma carecen de entusiasmo y de actividad. No debemos olvidar nunca que el hombre es siempre, en todas partes, el factor decisivo. Y que por perfecta que sea una organización estará condenada al mayor de los fracasos si no va acompañada de la actividad de los militantes. En el trabajo de toda célula podemos considerar un doble aspecto. El que se refiere a la crítica y a la elaboración política de las plataformas del partido y el que se refiere al trabajo práctico de agitación, propaganda y organización.

El trabajo político es imprescindible que se realice

a través de las células que son, como hemos dicho, la base orgánica del partido. Y por trabajo político debe entenderse todo cuanto se refiere a la formación política de los militantes, a la discusión y crítica de las posiciones del partido, al estudio de las resoluciones prácticas que de estas posiciones se desprendan y todo cuanto tienda a una mayor eficacia de la línea del Partido. Es natural que todo este trabajo político se lleve a cabo dentro de la misma organización: en las reuniones de célula, en las páginas del Boletín Interior de Discusión e Información o mediante comunicados enviados a los Comités Locales respectivos y por éstos el C.E., si lo estiman pertinente. Es necesario que se realice dentro de la misma organización, sólo para nosotros, ya que exteriormente hay que presentarse como un todo cohesionado, como un partido perfectamente disciplinado, que mantiene en sus filas una unidad completa de pensamiento y acción, garantía de la eficacia y del triunfo.

En el trabajo práctico la célula puede desarrollar una gran actividad. Divulgar las consignas del Partido en todos los lugares de trabajo. Llevar los manifiestos, octavillas, folletos, etc., que se publiquen, a las fábricas, talleres y almacenes, así como a todas las entidades culturales y deportivas de la clase obrera. Ponerse al frente de todas las reivindicaciones y necesidades del proletariado dando con la conducta de sus militantes, ejemplo de honradez, seriedad y espíritu infatigable de lucha y de sacrificio. Editar pequeños periódicos de fábrica, tirados en ciclostil y realizar en todo momento un trabajo sistemático y persistente de captación, a fin de traer a nuestro lado a los obreros más capacitados, más conscientes y que sientan con más intensidad los problemas de la lucha de clases.

d)

Los miembros del Partido tienen personalidad en tanto que militantes de una célula determinada. Individualmente no tienen ningún peso específico, en lo que a la organización se refiere.

Los miembros del Partido no pueden formar parte de ninguna otra entidad de carácter político. En cambio, estarán obligados a militar en el Sindicato correspondiente donde trabajarán activamente y de acuerdo con las normas establecidas por el Partido.

Serán obligaciones para todos los militantes:

Pagar puntualmente las cotizaciones del Partido. Los obreros sin trabajo quedan exceptuados de esta obligación.

Formar parte de la organización de ayuda a los caídos, denominada Socorro Rojo del P.O.U.M.

Leer y propagar la prensa y las publicaciones centrales que pueda editar el C.E.

Trabajar activamente en la minoría Sindical o en la Comisión de trabajo que designe el C.L. respectivo.

Y defender en todo momento y en todas partes, el Partido, sus hombres y sus posiciones políticas.

Todo miembro del Partido debe tener un alto sentido de la moral y de la responsabilidad revolucionaria. Se va a la organización dispuestos a una renuncia total. No para obtener del Partido beneficios individuales, sino dispuestos a sufrir por él toda suerte de privaciones, de sacrificios y de persecuciones. No en balde es el partido de la vanguardia de una clase revolucionaria que marcha camino del poder a través de todos los obstáculos y de todas las barreras.

La austeridad del militante debe llegar hasta el concepto siguiente. Todo fracaso en una misión del partido es achacable al militante. Todo éxito pertenece únicamente al Partido. En otros términos, los militantes pueden estar sujetos a fracaso, pero el Partido no puede fracasar nunca.

Toda relación y actividad política la realizarán los miembros del Partido a través de la célula correspon-

diente. En el Partido no será tolerada ninguna fracción. De Congreso a Congreso, una vez tomados los acuerdos, los militantes tienen la obligación ineludible de seguir sin discusión las decisiones de los Comités directivos correspondientes. Los que realicen trabajos contra el Partido, se manifiesten en contra de las decisiones del Congreso o de su aplicación por los Comités Superiores podrán ser expulsados de la organización. No obstante, las expulsiones de carácter político no las pueden hacer los Comités Locales. Pueden sugerirlas al Comité Ejecutivo, el cual, a su vez, las propondrá al Comité Central, ya que únicamente este organismo o el Congreso pueden efectuar expulsiones de este carácter. De todas maneras, los Comités Locales están facultados para suspender de sus funciones, hasta la decisión superior, todo miembro cuya conducta sea considerada perniciosa para el Partido.

e)

Los organismos directivos del Partido son: el Congreso, el Comité Central, el Comité Ejecutivo y el Buró Político.

EL CONGRESO. — El Congreso es la autoridad Suprema del Partido. Se reúne regularmente una vez al año. Discute la actuación pasada e indica las normas a seguir en el futuro. Elige finalmente el Comité Central, compuesto de 40 miembros, y el Secretario General. Sus decisiones son soberanas y obligatorias para todos los militantes.

Al Congreso pueden asistir, nombradas democráticamente, delegaciones de todas las células del partido. Dos meses antes, por lo menos, de la celebración del Congreso se abrirá en el Partido el período de la discusión. Para facilitar este trabajo se publicará un Boletín Interior de discusión en cuyas páginas, además de las Tesis presentadas por las ponencias nombradas por el Comité Central, se publicarán todas las **contratesis**, enmiendas, proposiciones y resoluciones que sobre todos los problemas políticos y orgánicos, pasados y futuros, envíen las células o los miembros del Comité Central. Las localidades, comarcas, regiones o provincias podrán, a su vez, publicar Boletines en su demarcación respectiva que oriente, ayude o facilite este trabajo de discusión.

La celebración del Congreso cierra el período de discusión. Una vez el Congreso tome acuerdos y resoluciones los miembros que queden en minoría están obligados a acatar las decisiones tomadas, incluso defenderlas públicamente. Como es natural no podrán dar estado público a sus diferencias hasta que se inicie el nuevo período de discusión en vista al próximo Congreso.

El Congreso tendrá un Reglamento interior aprobado por el mismo Congreso en la primera de sus Sesiones y en el que se establecerá el funcionamiento general de este organismo. De todas maneras, los acuerdos trascendentales se tomarán siempre en votación nominal, según el número de militantes que represente cada delegación.

EL COMITE CENTRAL. — Es la autoridad máxima de Congreso a Congreso. Representa algo así como el estado mayor político del Partido. Está formado por los 40 miembros elegidos en el Congreso, más el Secretario General. Se reunirá normalmente cada tres meses. Extraordinariamente cuando el C. E. lo estime conveniente o lo pidan cinco miembros del Comité Central. La misión del Comité Central es interpretar y aplicar las líneas políticas aprobadas en los Congresos, adaptándolas a las circunstancias de cada momento. Las resoluciones del C. C. son también obligatorias para todo el Partido, y sólo estará obligado a dar cuenta de las mismas ante el Congreso inmediato

Misión del Comité Central es también la elección del Comité Ejecutivo para el cual serán designados doce miembros del propio seno del Comité Central y que estarán encargados, junto con el Secretario General, de llevar a la práctica las resoluciones tomadas por el Comité Central. En consecuencia, el Comité Central estará facultado para dimitir o sustituir a uno o varios miembros del Comité Ejecutivo siempre que estime que dichos miembros no interpretan fielmente la voluntad del Comité Central.

Los miembros del Comité Central no forman parte del mismo como representantes de tal o cual Comité local o comarca, sino a título personal, y como tal intervendrán en todas las discusiones y en la aprobación de las resoluciones.

EL COMITE EJECUTIVO Y EL BURO POLITICO. — El Comité Ejecutivo es el ejecutor de los acuerdos del Congreso y de los Comités Centrales. Responsable directo de la marcha general del Partido. Autoridad indiscutible en los intervalos de uno a otro Comité Central.

El Comité Ejecutivo está formado por el Secretario General, elegido por el Congreso, y los doce miembros elegidos por el Comité Central. Se reunirá normalmente dos veces a la semana y tratará todos los asuntos políticos y orgánicos ante los cuales debe pronunciarse el Partido.

Los miembros del Comité Ejecutivo residirán forzosamente en la misma localidad. No podrán detentar ningún cargo de representación de partido a menos que se trate de un cargo elegido directamente por los mismos trabajadores. El Comité Ejecutivo necesita estar integrado por compañeros que se dediquen única y exclusivamente a controlar y a dirigir las actividades internas del Partido.

Cada uno de los miembros del Comité Ejecutivo estará al frente de un Secretariado o Comisión de trabajo, como son la dirección de *La Batalla*, el Secretariado político, de organización, de propaganda, de administración, militar, sindical, agrario, internacional, municipalista, cooperativista, de publicaciones, de información, de control y otros que puedan crearse, desglosando o fusionando alguno de estos Secretariados.

La misión de los Secretariados o Comisiones de trabajo es orientar al Partido sobre cada una de las cuestiones propias del Secretariado, así como la coordinación de todos los esfuerzos de los militantes para obtener una mayor efectividad en el trabajo. Si bien cada uno de los miembros del Ejecutivo es el responsable directo de la marcha del Secretariado propio, la responsabilidad política de su funcionamiento recae sobre el conjunto del Comité Ejecutivo, que es el único responsable ante el Comité Central.

Los cinco miembros del C. E. responsables del Secretariado político, de organización y propaganda, militar, sindical e internacional constituirán el Buró Político del Comité Ejecutivo, que estará en funciones permanentemente y resolverá al día las cuestiones de trámite que se presenten. Todos los problemas de trascendencia política deberán ser llevados a las reuniones normales del Comité Ejecutivo.

f)

Entre las células y los organismos directivos centrales se intercalan una serie de comités locales, comarcales, regionales y provinciales, que constituyen el esqueleto orgánico del Partido. Entre unos y otros hay una graduación progresiva y una articulación completa. Todos estos Comités, según el concepto de centralismo democrático que impera en nuestro Partido, más que órganos políticos autónomos, que darían a la organización un carácter federativo, son órganos de carácter práctico, de aplicación de las decisiones indicadas

por el Comité Ejecutivo. Si bien en los problemas locales, comarcales, provinciales o regionales tienen una cierta autoridad, delegada siempre del Comité Ejecutivo. En este sentido, el Comité Ejecutivo está facultado para publicar periódicos donde estime conveniente o suspender la publicación de los existentes si no se adaptan a la política general del Partido, dando cuenta de ello en la primera reunión del Comité Central que se celebre y más tarde, al Congreso.

COMITES LOCALES. — Serán los organismos dirigentes del trabajo del Partido en cada una de las localidades. Estarán compuestos por cinco, siete, nueve, once o más miembros, según la importancia del Partido y de la localidad respectiva. Los miembros del C. L. se distribuirán el trabajo en Secretariados, siguiendo las normas establecidas en el Comité Ejecutivo. El Comité Local se reunirá periódicamente cada semana y si la importancia de la localidad lo requiere el Comité Local podrá nombrar, de entre sus mismos componentes, un Secretariado Permanente formado de tres o cinco camaradas.

El Comité Local será elegido directamente por todos los militantes de la localidad, democráticamente y a través de las células, en un pleno local. Este Comité Local dará cuenta de sus actividades en los plenos de células, que deben celebrarse periódicamente a ser posible todos los meses, y en el Congreso Local de Organización que debe celebrarse todos los años.

Las poblaciones importantes podrán tener, además del Comité Local, Comités de Distrito o de Barriada, encargados de dirigir el trabajo del Partido en cada uno de los sectores en que se divida la población. Estos Comités de Distrito estarán formados por un Secretariado Político de Distrito nombrado directamente por el Comité Local y por otros cuatro camaradas elegidos democráticamente por las células del Distrito respectivo. Los Secretarios Políticos de Distrito podrán asistir, con voz pero sin voto, a las reuniones plenarias del Comité Local, para articular mejor el trabajo general del Partido en la localidad.

COMITES COMARCALES Y REGIONALES. — Teniendo en cuenta que la estructuración orgánica del Partido debe adaptarse lo mejor posible a la división territorial del país, las Secciones del Partido quedarán agrupadas entre sí de la siguiente forma:

En Cataluña: en comarcales y regiones o veguerías.

En el resto de España: en comarcas, provincias y regiones.

Las comarcas, las provincias y las regiones podrán celebrar periódicamente Plenos o Congresos de información y de organización para articular mejor el trabajo del Partido en la demarcación respectiva. A su vez elegirán, periódicamente también Comités Comarcales, Provinciales y Regionales, encargados de orientar y centralizar este trabajo.

La residencia política de los Comités Comarcales, Provinciales o Regionales será normalmente la población orgánicamente mejor preparada del Partido en la demarcación respectiva.

Para evitar dualidad de trabajos e interferencias de funciones el Comité Comarcal, estará formado a base de un Secretario Político Comarcal nombrado por el Comité Local de la población de residencia y de otros dos camaradas elegidos por el Pleno Comarcal de otras dos poblaciones de la Comarca.

El Comité Comarcal se reunirá periódicamente por lo menos una vez cada quince días y estudiará y resolverá todos los problemas de organización, agitación y propaganda en la comarca respectiva, así como el trabajo político a desarrollar.

Los Comités Regionales en Cataluña y Provinciales

en el resto de España se constituirán de una manera parecida a los Comarcales. A base de un Secretariado Político de uno o tres miembros, nombrados por el Comité Local de la población residencia del Comité Regional o Provincial y otros cuatro miembros elegidos por el Pleno o Congreso de la Región o de la Provincia respectiva.

El Comité Regional o Provincial se reunirá periódicamente una vez, por lo menos, todos los meses y tendrá las mismas atribuciones, pero en un plano superior, que los Comités Comarcales.

El Comité Ejecutivo del Partido, mientras resida en Barcelona, hará las veces de Comité Nacional de Cataluña en lo que a los trabajos de organización se refiere. En las Regiones del resto de España se constituirán Comités Regionales que abarcarán el trabajo en las provincias que integran las respectivas demarcaciones. Estos Comités Regionales tendrán la misma estructura, pero en el plano que les corresponde, de los Comités Provinciales, y serán elegidos de la misma manera, pero en los Congresos Regionales, que deberán celebrarse normalmente una vez al año, asistiendo delegaciones democráticas de todas las Secciones del Partido de la Región respectiva. Los Comités Regionales se reunirán también, periódicamente, por lo menos una vez todos los meses para coordinar el trabajo general del Partido.

g)

Las relaciones mutuas entre el Comité Ejecutivo y el resto del Partido, así como el funcionamiento general de la organización, se regirán por las normas siguientes:

El Comité Ejecutivo publicará una vez al mes, por lo menos, un Boletín Interior destinado a las células y a los Comités Locales, informando de la marcha general del Partido y de los problemas políticos y de organización que a su criterio deban ser conocidos y explicados. Como es natural, este Boletín Interior es secreto y no debe salir del seno del Partido.

El Comité Ejecutivo está facultado para hacer convocar en todo momento Asambleas de información o Plenos de organización en las localidades, comarcas, regiones de Cataluña y provincias y regiones del resto de España con el orden del día que crea necesario. A estas Asambleas o Plenos y a todos los demás que puedan convocarse, el Comité Ejecutivo puede mandar la delegación que estime conveniente, para la buena marcha del Partido.

Estas Asambleas o Plenos deberían convocarse además, obligatoriamente, después de la celebración del Congreso General del Partido y tendrán el carácter de aplicación práctica de los acuerdos del Congreso en todas las ramas del trabajo del Partido.

El Comité Ejecutivo está facultado para convocar, si lo cree conveniente, Plenos Centrales de todo el Partido, que no deberán confundirse nunca con las reuniones del Comité Central. En los Plenos Centrales, a los cuales pueden ser convocadas representaciones de todos los Comités Locales del Partido, se tratarán únicamente cuestiones prácticas de aplicación, dejando todas las cuestiones políticas y orgánicas para los Comités Centrales que son, de Congreso a Congreso, la autoridad máxima del Partido.

El Comité Ejecutivo está facultado para intervenir directamente en todas las Secciones y en todos los organismos del Partido, dando cuenta de sus intervenciones a los Comités responsables respectivos.

El Comité Ejecutivo está facultado para crear, alrededor de sus propios miembros, Secretariados Centrales o Comisiones de trabajo especializados en las diferentes actividades del Partido, a fin de obtener un mayor rendimiento del esfuerzo de los militantes y una orientación más completa de todo el Partido. Estos Secretariados Centrales o Comisiones de trabajo serán responsables ante el Comité Ejecutivo y darán cuenta de sus trabajos siempre que éste lo crea conveniente. Estos Secretariados Centrales o Comisiones de trabajo, por atribución delegada del Comité Ejecutivo, podrán dirigirse a todas las Secciones y Comités responsables en todo cuanto se refiera al trabajo escueto de su especialidad a fin de obtener una coordinación general de la actividad del Partido.

Para todas las cuestiones de organización el trámite normal a seguir es el siguiente: célula, Comité Local, Comité Comarcal, Comité Regional (en Cataluña) o Provincial, Comité Regional (fuera de Cataluña) y Comité Ejecutivo y viceversa. Para las cuestiones políticas, de información, censura, etc., el trámite normal es de la célula al Comité Local respectivo y, si éste lo cree conveniente, luego directamente del Comité Local al Comité Ejecutivo.

Todos los Comités responsables del Partido pueden dirigirse directamente al Comité Ejecutivo para plantear las cuestiones y problemas que en el ejercicio de sus funciones se originen.

h)

Paralelos al Partido existirán dos organismos políticos que marcharán de acuerdo con las líneas generales del Partido y que serán las plataformas del mismo en lo que se refiera al trabajo entre la juventud y entre las mujeres. Serán la Juventud Comunista Ibérica y el Secretariado Femenino.

A la Juventud Comunista Ibérica pertenecerán los jóvenes militantes y simpatizantes del Partido de menos de 21 años. Al llegar a esta edad pasarán automáticamente a las filas del Partido. Los Comités Locales están autorizados para conservar o mandar a la organización juvenil local los militantes de más de 21 años que estime necesarios para el mayor control y eficacia de la organización juvenil. La Juventud Comunista Ibérica marchará en un todo de acuerdo con el Partido. Para que esta colaboración sea mayor, cada Comité Local del Partido mandará un delegado a las reuniones del Comité Local de la J. C. I. y recíprocamente. Cualquier conflicto de organización que pudiera originarse entre ambos Comités será solucionado por el Comité Ejecutivo del Partido. El Comité Ejecutivo de las J. C. I., será nombrado por el Comité Ejecutivo del Partido. A las reuniones de los Comités Ejecutivos del Partido y de la J. C. I. asistirá un miembro del Ejecutivo de las Juventudes y del Partido respectivamente.

El Secretariado Femenino agrupará indistintamente las mujeres trabajadoras que sigan las posiciones revolucionarias de nuestro Partido. En cada localidad el Comité del Secretariado Femenino será nombrado por el Comité Local del Partido. El Comité Central será nombrado por el Comité Ejecutivo del Partido. Las mujeres militantes del Partido no están obligadas a pertenecer al Secretariado Femenino, ahora que es muy interesante que lo hagan, ya que el Secretariado Femenino, es la organización de masas de mujeres y de allí podrán atraerse al Partido numerosas militantes. Localmente debe procurarse tener el mismo enlace de Comité a Comité que se haya acordado con la J. C. I.